

RESPUESTA DE MARINA PINO

Y he aquí la contestación que nos ha enviado nuestra colaboradora Marina Pino:

Si bien no estoy habitualmente interesada en mantener polémicas periodísticas de ningún tipo, casi siempre más destinadas a airear cuestiones personales que a hacer un servicio al lector, me siento en este caso obligada a hacer ciertas puntualizaciones a la carta de Miss Nash por deferencia a la revista «Tiempo de Historia» que ha acogido mi artículo sobre «Mujeres Libres».

Dice Mary Nash que ella no autorizó la publicación de un artículo basado en su conferencia del Ateneo Barcelonés y que, de hacerlo, lo hubiera hecho «a la vista de una posterior propuesta, y por escrito, le podría dar una contestación». El lector podrá comprender el absurdo de esta postura cuando una conferencia es un material público que no precisa de ninguna autorización especial del conferenciante para ser publicado, y menos «por escrito y a la vista de una posterior propuesta concreta».

Afirma también que el artículo no es otra cosa que «una transcripción poco fiel» y que «constituye

una falta de honestidad atribuirse lo que es obra de otro, por el método de no indicar claramente —mediante el entrecomillado u otro procedimiento tipográfico— los párrafos de los que otra persona es autor». El artículo es, desde luego, una transcripción de la conferencia. Si Miss Nash la juzga poco fiel, es algo que no le puedo discutir aunque yo haya procurado serlo en todo momento. Por otra parte, Nash se contradice, ya que lamenta que me haya apropiado de un tema suyo y no lo haya hecho constar entre comillas. Precisamente porque es una transcripción libre, resumida y complementada con datos del libro «Mujeres Libres, 1936-1939», no puedo, si quiero ser honesta, poner en su boca palabras que no están transcritas literalmente, aunque sí vayan siguiendo el hilo de su discurso. ¿En qué quedamos, le robo el tema o me lo invento?

Añade que la única responsabilidad de lo escrito recae sobre mí. ¡Por supuesto! Todo lo que escribo con mi firma es de mi exclusiva responsabilidad, de ahí que Mary Nash no deba sentirse afligida por los resultados.

También niega la autenticidad de la entrevista. Precisemos. La entrevista fue un coloquio-entrevista al término de la conferencia, ya que no sólo participé yo en el dossier de preguntas que aparecen en «Tiempo de Historia» con el título de «Una gran conciencia feminista», sino también el público asistente. Ahora bien, al terminar, Nash me comentó que como el coloquio había sido bastante denso y completo (incluida mi batería de preguntas, que constituyen el 70 % del total) no era necesario que sostuviéramos una entrevista más personal y que daba por bueno aquel material, por lo que la posterior reacción de la autora tiene todo el aspecto de una pataleta.

Y cuando por cuestiones menudas de terminología y técnica periodística hace aparecer como falso un trabajo que, en conjunto, se ajusta al tema tratado (bástele al lector consultar el libro «Mujeres Libres», de Tusquets Editor), no se da cuenta de que puede producir la comprensible confusión en el lector, lo que me hace pensar que a Mary Nash le importa un pimiento el lector pero sí mucho, en cambio, lo que puedan decir las personas de su círculo.

Ella dice que la publicación del artículo la ha sorprendido (a pesar de habérselo comentado suficientemente), a mí también su desabrida carta, que parece obedecer a un caso de vanidad intelectual herida por no sé qué sentido de la propiedad sobre un tema. Quede tranquila Mary. Creo que queda bien claro para quien haya visto el artículo que **el tema es suyo**, así se explica en la entradilla al texto, mientras que **el artículo es mío** con todos sus fallos y defectos. **MARINA PINO.**

